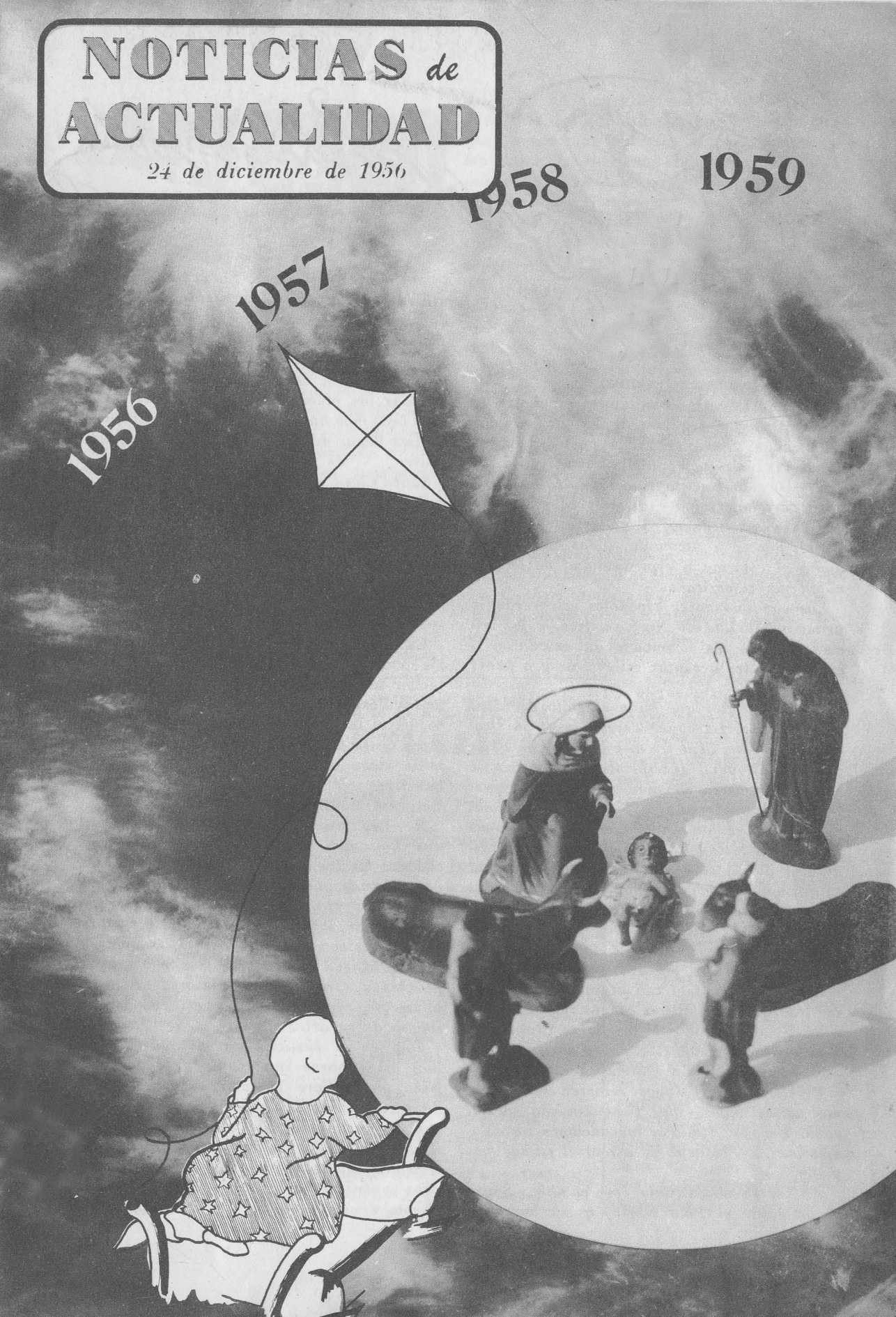
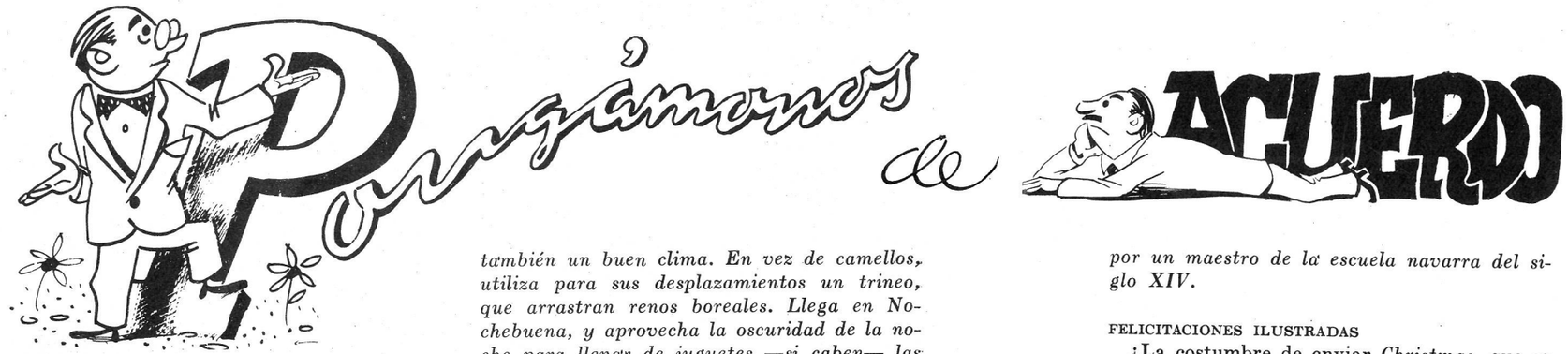
NOTICIAS de ACTUALIDAD

24 de diciembre de 1956





BELENES Y ÁRBOLES DE NAVIDAD

¿Se mantienen las costumbres españolas de Navidad en las regiones de Estados Unidos colonizadas y evangelizadas por España?—Consuelo Rodríguez Botella, Pontevedra.

R.—Dice la Enciclopedia Compto —un Espasa norteamericano— que los colonizadores de España, Francia, Inglaterra, Holanda, Italia, Suecia y Alemania, todos han contribuído al colorido y espiritualidad de la Navidad norteamericana.

Los conquistadores españoles celebraron la primera Navidad de Norteamérica, y los misioneros que los acompañaban enseñaron a sus habitantes a cantar villancicos y a poner Nacimientos.

En los estados que baña el golfo de Méjico —Florida, Luisiana, Tejas— y en el Oeste, la Navidad tiene un aire latino. Por ejemplo, en Altadena (California) las fiestas de Navidad revisten el color y la alegría colectiva que caracterizan la Natividad española.

Altadena es famosa, sin embargo, por sus árboles gigantes de Navidad, costumbre originaria de Alemania. Y es que la Navidad californiana, como la española y la de todas las naciones, se está internacionalizando cada vez más.

NI CARBÓN: CENIZA

Como es el mundo tan grande, se me ocurre que quizá los Reyes Magos no puedan ir a los Estados Unidos el día de su fiesta. ¿Se quedan sin juguetes los niños norteamericanos?—Pablo Cabello García, Madrid.

R.—Los Reyes Magos recorren sólo algunos países cuyos niños tienen mucha suerte, como España, Italia y las naciones hispanoamericanas. Les debe de atraer el clima templado.

A Norteamérica baja, en cambio, Santa Claus desde el Polo Norte, quizá buscando también un buen clima. En vez de camellos, utiliza para sus desplazamientos un trineo, que arrastran renos boreales. Llega en Nochebuena, y aprovecha la oscuridad de la noche para llenar de juguetes —si caben— las medias que, en vez de zapatos, dejaron preparadas los niños antes de acostarse.

Si los niños han sido malos, encuentran sus medias llenas de ceniza. Pero esto casi nunca ocurre.

Santa Claus es santo y llegó a obispo en el siglo IV. En España le llamamos San Nicolás. Los norteamericanos también, Saint Nicholas, sólo que los niños de los holandeses que fundaron Nueva York han popularizado el diminutivo Santa Claus (San Colás).

ARTE Y NAVIDAD

España es quizá uno de los países donde los temas de Navidad tienen una representación más amplia en los museos. Desde la maravillosa Adoración de los Magos, del Bosco, hasta las obras maestras de todos los pintores de la escuela española, la Sagrada Familia tiene en España una iconografía exhaustiva. ¿Y en Estados Unidos?—Aurelio Retuerta Martínez, Jerez de la Frontera.

R.—Los museos y coleccionistas americanos han mostrado una predilección especial por los temas del ciclo de Navidad. Hay pocos temas que se presten tanto a la eclosión de la obra maestra como éstos de la Anunciación, Adoraciones de Reyes y pastores, o Madonas con Niño y Vírgenes Grávidas.

Fray Angélico, Memling, los maestros españoles y otros muchos pintores están ampliamente representados en este aspecto religioso de su arte.

Sólo en el Instituto de Arte de Chicago hay estas obras importantes: Madona con Niño, de Meliore Toscano; una gran placa de cerámica de la escuela de Della Robbia con los pastores en el Portal de Belén; una Adoración de los Magos, por Cornelius van Amsterdam; la Sagrada Familia de la Mariposa y otro grabado, de Durero; por último, el magnífico retablo de don Pedro de Ayala, por un maestro de la escuela navarra del siglo XIV.

FELICITACIONES ILUSTRADAS

¿La costumbre de enviar *Christmas*, que se está extendiendo tanto en España, es acaso una vieja costumbre norteamericana? — Delicia Grao de Santana, Badalona (Barcelona).

R.—Esta cortesía navideña es relativamente moderna en todos los países. Su origen parece hallarse en la Inglaterra victoriana, hacia el año 1860.

Desde entonces no ha cesado de extenderse y popularizarse, pues responde a la necesidad de compartir la felicidad y la alegría, que es profundamente cristiana.

En los Estados Unidos, una importante industria produce ingentes cantidades de Christmas cards *(felicitaciones de Navidad), que el servicio de correos, con mucho trabajo, logra repartir. En cada hogar norteamericano se reciben innumerables* Christmas, *y hasta los organismos del estado los envían. Así, en la Academia Naval de los Estados Unidos, en Annapolis se forma todos los años un comité encargado de la selección y redacción del* Christmas *regimental.*

El envío de estas felicitaciones postales forma, de esta manera, como una inmensa red que encierra a todos y cada uno de los hogares norteamericanos en el espíritu y alegría de la Navidad.

ARREGLANDO JUGUETES

Maestra en la escuela de un pueblo gallego, antes de las vacaciones de Navidad me preocupo de enseñar a mis discípulos el significado de estas fiestas, así como de aumentar sus conocimientos en cuanto a las prácticas, ritos y ceremonias que conmemoran la venida al mundo de Nuestro Señor. Le ruego me indique lo que hacen mis colegas en Norteamérica.—Celestina Señor Trabanco, Pontevedra.

R.—Las escuelas toman una parte muy activa en la conmemoración del nacimiento de Jesucristo, no ya sólo en la explicación de lo que el misterio significa en la fe y en la esperanza de los hombres, sino también en las prácticas y en las diversas ceremonias que lo celebran.

Es problablemente la escuela el lugar donde desde antes se espera la Navidad. Se preparan pequeñas veladas teatrales, a las que asisten las familias de los escolares, y se ensayan los villancicos, que se cantarán en familia cuando se presente una ocasión oportuna.

Además, los niños que disponen de juguetes de sobra, los llevan a la escuela para arreglarlos y distribuirlos entre los niños menos afortunados. Las maestras norteamericanas saben también que la Navidad es una buena ocasión para estimular los buenos sentimientos de sus discípulos.

NOTICIAS *de* **ACTUALIDAD**

Vol. VIII **Núm. 33**

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones

(USIS)

de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS

CASAS AMERICANAS

de la

Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 48

BARCELONA: Junqueras, 18
(Biblioteca: Diputación, 241)

BILBAO: Buenos Aires, 1

CADIZ: Plaza General Varela, 1

SEVILLA: Laraña, 4

VALENCIA: Colón, 74
(Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

ZARAGOZA: P.º de la Independencia, 19

¿Y DALÍ?

Salvador Dalí es un compatriota que casi todos los españoles admiramos, aunque no siempre por la perfección artística de sus cuadros.

Se dice que en Estados Unidos es una personalidad muy conocida.—Julián la Orden Terán, Barcelona.

R.—Salvador Dalí es allí uno de los pintores modernos españoles más conocidos. Inmediatamente después de su triunfo en París, el negociante en arte Julien Levy preparó su llegada y la de sus cuadros en Estados Unidos, y su éxito fué inmediato.

El Museo de Arte Moderno ha adquirido su pintura más famosa de entonces, La persistencia de la memoria, *con sus carac-*

terísticos relojes blandos, puro surrealismo.

Respecto a lo que la gente corriente piensa de él, no hay acuerdo. Algunos le consideran un oportunista divertido. La mayor parte le admira como gran artista.

Los pintores surrealistas, sus competidores, le encuentran "comercial", aunque reconocen que sabe pintar. Respecto a lo que dice y hace, nadie lo toma muy en serio. Pocos pintores gozan, en realidad, de la popularidad que tiene Dalí en los Estados Unidos.

PERLAS Y COLOR ROSA

La primera dama de los Estados Unidos es muy popular entre nosotras las españolas, pues sabe vestirse con una elegancia admirable. ¿Dónde se hace los vestidos, en Europa o en los Estados Unidos?—Paloma Reverte Manrique de Hugo, Madrid.

R.—Transcribimos de una revista de modas mundialmente conocida:

"Desde su llegada al primer plano de la atención mundial, la señora Eisenhower ha influído en la moda femenina. Su peinado se ha puesto de moda y su manera de vestir ha señalado nuevas directrices a la industria del vestido femenino.

Aunque posee algunos vestidos de los modistos más famosos de Europa y Estados Unidos, se sabe que la primera dama muestra una predilección especial por los vestidos de precio moderados y por los sombreros de los grandes almacenes.

Los trajes sastre y modelos semejantes forman la base de su guardarropa cotidiano, pero a la caída de la tarde lleva vestidos más femeninos, en colores vivos. El Instituto del Vestido la ha nombrado una de las doce mujeres mejor vestidas del mundo.

Su color favorito es el rosa. Las joyas que prefiere sobre todas son las perlas."

El Director de

NOTICIAS *de*

ACTUALIDAD

desea a Vd.

unas felices Pascuas

y

próspero Año Nuevo

VITALIDAD Y GRACIA

He leído en su revista que la señora Huntington, la viuda del conocido hispanista, es la autora del monumento a Colón en Huelva. Desearía conocer algo de la vida de esta gran escultora.—Luis Carpio Trianero, Huelva.

R.—Mrs. Anna Hyatt Huntington es uno de los grandes escultores animaliers. Hija de un catedrático de Paleontología y Zoología de la Universidad de Harvard, mostró desde sus primeros años una comprensión y una simpatía profunda hacia los animales.

E. M. Mellon escribe que su "conocimiento de la anatomía y de la composición infundían a sus esculturas un sentido de vitalidad y gracia". Su león colosal de Dayton, Ohio, la estatua ecuestre de Juana de Arco y muchas otras obras famosas muestran le exactitud de este juicio.

En el pináculo de su gloria, Anna Hyatt contrajo matrimonio con un gran artista y amigo de España y de los españoles, Archer Milton Huntington. Su obra artística incluye desde entonces temas españoles, logrando realizaciones tan perfectas como la estatua ecuestre del Cid Campeador.

Son también notables sus estatuas de Boabdil, Don Quijote, y de toros luchando. Colón y los conquistadores y evangelizadores de América son glorificados en el grandioso monumento de Huelva, donado por el pueblo americano al español. Ha sido la única mujer miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

EJÉRCITO FEMENINO

¿Es cierto que hay mujeres en el ejército norteamericano. No debería haberlas en tiempo de paz, al menos.—María Dolores Rodríguez Esteban, Reus (Gerona).

R.—Las mujeres pueden ser tan útiles como los hombres en el ejército. Unicamente, ellas no pueden llevar a cabo trabajos que tradicionalmente corresponden a los hombres, como el asalto y conquista de las posiciones enemigas. Por ello, en el ejército americano, las organizaciones militares femeninas no llevan armas y sólo efectúan tareas militares de carácter auxiliar.

Ni en tiempo de paz ni en tiempo de guerra existe en los Estados Unidos servicio militar obligatorio para la mujer.

Una española habla sobre

las navidades en Hollywood

QUIZA las Navidades más originales de mi vida fueron las que celebré el año pasado en California.

Voy primero a situaros en Los Angeles para que podáis seguir mis andanzas, sin perderos, por el laberinto que es aquella inmensa ciudad.

Lo primero que hay que aclarar es que Hollywood es un barrio de Los Angeles donde no vive ni un solo artista de cine.

Los artistas viven en Beverly Hills y en Bel Air, que son los barrios residenciales de lujo. Estos barrios están construídos, como Roma, sobre colinas. Las avenidas anchísimas deben escalar las laderas, dando vueltas y revueltas. En los recodos se abarca una vista extensísima.

Se ven chalets peliculares de arquitectura ultramoderna, con sus jardines colgantes, que parecen diseñados por paisajistas surrealistas. Hay rocas cubiertas de flores, que abrillantan con sus colores vivos el verde liso del césped.

Abundan las piscinas de fantasía picassiana; unas tienen forma de riñón, otras serpentean como un río perezoso entre parterres de cactus, las hay pentagonales..., y de noche se iluminan... Al este se ven las crestas de la Sierra Nevada, al oeste el Pacífico, y al sur se adivinan, en lontananza, las torres de petróleo, bosque metálico que clava sus lanzas en el cielo.

Este conjunto fantasmagórico se transforma en Navidad; se adorna para crear esa cosa tan bonita que es la atmósfera navideña.

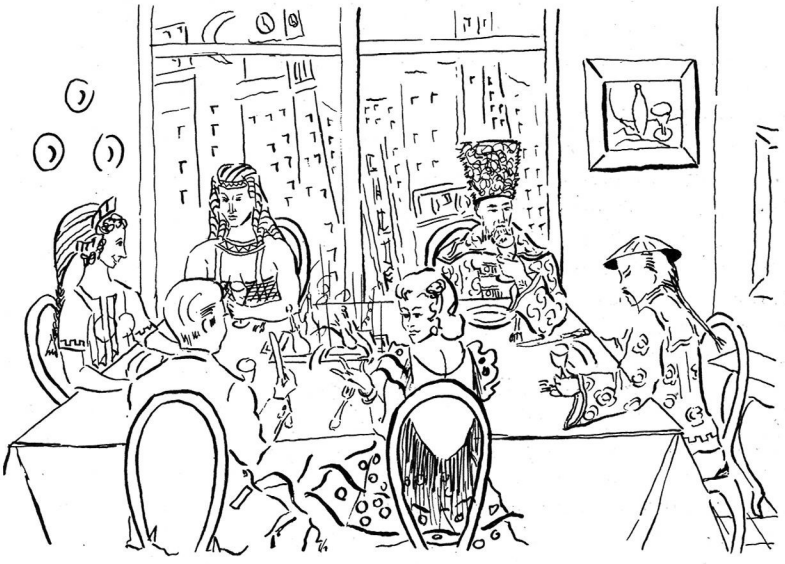
Hollywood en Navidad es otro Hollywood. Lo primero que hace es tratar de disimular su clima primaveral, sumergiéndose en una decoración invernal de trineos, hombres de nieve, guirnaldas de estrellas, escarcha y hielo, para dar al ambiente un... no sé qué... escandinavo que es lo indicado en diciembre.

No hay una sola casa que no se engalane. Las cortinas se descorren para que la luz interior desborde su alegría hacia afuera, viéndose el resplandor desde muy lejos. En todas las casas brillan las velas de los árboles de Navidad.

Hay quien ha puesto en el tejado un Papá Noel de tamaño natural metiéndose por la chimenea con un saco lleno de juguetes. Hay quien tiene un trineo tirado por ciervos blancos.

El popularísimo pianista Liberace puso, coronando su chalet, un piano de verdad, con candelabros de plata y sus velas encendidas...

Lo que sí es increíble es lo que se ve en



las tiendas. Yo confieso que me pasaba el día con la boca abierta, en un paroxismo de paletismo. Nunca me olvidaré de una joyería de las mil y una noches. Dentro del escaparate había cuatro policías de carne y hueso montando guardia ante un pino que como adornos tenía piedras preciosas de verdad. De sus ramas colgaban brillantes gordos como nueces, esmeraldas, zafiros, rubíes, topacios, amatistas, ópalos...

La General Motors tenía en sus escaparates unos Cadillacs largos, brillantes y descapotables. Los autos eran bicolores, los había de tonos negro y fresa, coral y marfil, amarillo y blanco. Lo fantástico es que estos Cadillacs estaban envueltos en papel celofán. Cada una de estas canastillas iba atada con lazos de raso y llevaba una gran tarjeta que decía:

«This year give a Cadillac for Christmas.» (En estas Navidades regale usted un Cadillac.)

Esto, lo confieso, hay que verlo para crerlo... Si no lo hubiese visto con mis propios ojos..., tampoco yo me lo creería. Perdono de antemano todo escepticismo por parte del lector...

En la Universidad me dijeron que los Meredith Wilson me esperaban a cenar el día de Navidad a las seis de la tarde. La hora me pareció de niño pequeño...

Los Meredith Wilson no me conocían de nada; habían escrito al asesor de los estudiantes extranjeros invitando a cinco de nosotros.

Este matrimonio sin hijos nos ofrecía su casa y se brindaba a ser nuestros padres adoptivos en el día de Navidad.

Y así fué cómo, por una extraña coincidencia de casualidades, convergimos alrededor del pavo de los Meredith Wilson: una griega, un ruso, un egipcio, un chino y una española...

Meredith Wilson es uno de los más famosos compositores de Hollywood, y también escribe la letra de sus popularísimas canciones. Es un hombre altísimo, muy cordial y muy guasón; está casado con una miniatura de mujer, tan pequeñita que parece una muñeca.

¡Qué casa más bonita! La griega, el chino, el ruso, el egipcio y yo, estábamos maravillados de vernos allí reunidos.

El Portal de Belén lo sentía yo muy cerca aquel día. Reunidos en tierra extraña, bajo un mismo techo, simbolizábamos la universalidad del cristianismo y éramos un ejemplo de la Paz que su fuerza unificadora puede traer al mundo.

Pasamos al comedor, que era blanco. La lámpara era una jaula blanca donde cantaban pájaros y lucían bombillas.

La mesa era octogonal. Con nosotros se sentó Mr. Meyer, magnate de la industria de grabación de discos.

El pavo nos ofrecía sus doradas pechugas, los jamones a la piña nos tentaban desde sus bandejas de plata y la «Pumpkin Pie» (tarta de calabaza) hacía crujir las mil hojas de su pasta de hojaldre...

Trinchó el pavo Meredith Wilson; esgrimía el cuchillo como un mosquetero el florete. El relleno de miga de pan, especias y pasas estaba... ¡de chuparse los dedos...! Se brindó por América, Europa, Asia y Africa y luego por cada uno de nuestros respectivos países. Cuatro continentes y seis naciones, con su correspondiente número de libaciones.

Que el lector se ponga en mi caso, y no se enfade si este artículo termina esfumándose de la página, titubeante y confuso.—M.-L. O.

Para demostrar la eficacia del reconocimiento aéreo se obtuvieron fotografías como ésta del Vaticano desde un avión que volaba a 800 kilómetros por hora. En el recuadro se recoge un sector que, ampliado en la página siguiente, nos permite saber qué hay sobre la gran escalinata.

Se demuestra el valor de la inspección aérea

EN estos días navideños todos los hombres de buena voluntad desearían que la paz que reina en sus hogares estuviese extendida por todo el mundo y a todos los seres humanos.

Como en fecha no lejana dijo el Santo Padre, a quien en estos momentos significativos del año se vuelven los ojos de todos los católicos, solamente calmándose toda violencia, pacificadas todas las naciones entre sí, puede encontrarse el orden en una atmósfera de serena tranquilidad.

Esta tranquilidad parece difícil de conseguir en tanto los países del mundo no lleguen a un acuerdo total para proceder al desarme de sus efectivos militares, atenuándose el peligro de una conflagración al desaparecer las armas con que llevarla a cabo.

Pero este desarme requiere determinadas condiciones; y lo que se presenta con carácter más imperioso es el control de que se realiza efectivamente, pues de otra manera existiría el peligro de que determinadas naciones, procediendo de buena fe, quedaran indefensas ante la posible agresión de quienes no respetaran tal acuerdo.

Este control sólo puede realizarse de una manera eficaz mediante la inspección mutua aérea, sistema con el que se fotografían todas las instalaciones de carácter militar y se sabe en todo instante si un país se está desarmando o no.

Según un artículo aparecido en el diario italiano *Roma*, los métodos actuales de fotografía aérea presentan determinados aspectos que parecen «milagrosos e increíbles».

Dice Adriano Bolzoni en dicho periódico que es precisamente debido a la eficacia de la fotografía aérea como medio de inspección de instalaciones militares, por lo que la Unión Soviética no ha aceptado la propuesta formulada por el presidente Eisenhower de que los Estados Unidos y Rusia llegasen a un acuerdo para la mutua inspección de ambos países.

La eficacia de este sistema ha sido sometida recientemente a una prueba en Italia, llevada a cabo por las Fuerzas Aéreas de aquel país. Esta prueba ha sido totalmente satisfactoria. Según el mismo periodista, es evidente que hoy día ya nadie tiene la menor duda acerca de la eficacia del método de reconocimiento e inspección mutuas.

Añade que la demostración llevada a cabo en su país ha puesto de manifiesto, de una manera práctica e incontrovertible, las grandes perspectivas que ofrece la fotografía aérea para el mantenimiento de la paz, cuestión de excepcional importancia para el destino de la humanidad.

A continuación, y en el mismo artículo, daba datos verdaderamente significativos de lo completa que puede ser una inspección que se realizase con estos medios.

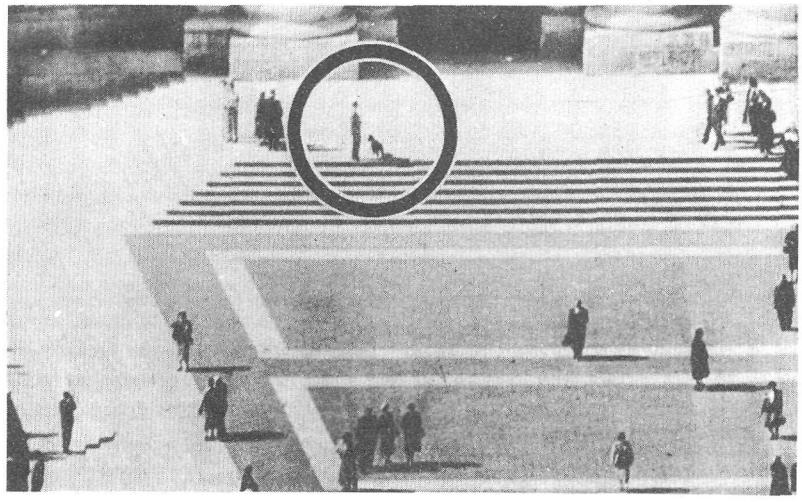
«Se cree comúnmente que la naturaleza del reconocimiento aéreo consiste en efectuar vuelos sobre determinadas zonas, observando el terreno y fotografiando lo que se vea en él. Pero esta idea corresponde a sistemas totalmente anticuados, sobre todo si se les compara con los que se emplean en la actualidad.

Con un avión norteamericano de reconocimiento RB-47, equipado con aparatos especiales que funcionan automáticamente y sin interrupción, se puede cubrir la zona comprendida entre dos horizontes opuestos, considerándola desde seis ángulos diferentes.

Volando a 12.000 metros un solo avión puede fotografíar en tres horas una superficie de unos dos millones de kilómetros cuadrados. Por medio de la moderna fotografía aérea se puede llegar a conocer no sólo qué objetos son los que se encuentran sobre el terreno, sino también sus dimensiones, incluídas la altura y profundidad.

Se pueden descubrir los fines a que se destinan las diversas instalaciones militares e incluso determinar la capacidad de producción de las plantas industriales.»

Y a propósito de esto añadía las palabras a que ya nos hemos referido anteriormente: «La fotografía aérea presenta determinados aspectos que parecen milagrosos e increíbles.



Lo que en la fotografía anterior eran poco más que puntos, en ésta se convierten en personas. El detalle del círculo opuesto nos muestra la enorme eficacia que tiene la fotografía aérea.

Tomemos, por ejemplo, la fotografía de un aeropuerto. Si la analiza un técnico especializado en la interpretación de fotografía aérea, no le será difícil medir los diversos objetos con un margen de error de tan sólo unos centímetros. Así, en dicha fotografía, se podría llegar a conocer la longitud y anchura de las pistas, de los hangares y de todas las instalaciones existentes.

Podría saberse igualmente el tipo de aviones que pueden hacer uso de tales pistas, y, finalmente, sin ayuda de otros servicios o informaciones se podría evaluar con exactitud el potencial del aeropuerto, cuántos aviones pueden hacer uso de él y su capacidad de almacenamiento de combustible.

Con un aparato esteoroscópico el reconocimiento fotográfico puede descubrir las entradas de las minas en las laderas de las mon-

tañas; un nuevo tipo de película permite descubrir toda clase de objetos por muy disfrazados que se encuentren en el terreno.

Sólo consigue uno hacerse una idea efectiva de lo que puede lograrse mediante el reconocimiento aéreo si consideramos el hecho de que un solo avión, en cuatro horas, puede fotografiar una faja de terreno que tenga 788 kilómetros de anchura y 4.345 de longitud, esto es, la misma distancia que media entre ciudades tan distantes como Nueva York y Los Angeles.»

De acuerdo con lo dicho anteriormente, sería posible fotografiar una superficie de magnitudes parecidas a las de la Península Ibérica en tan sólo una hora.

Las pruebas realizadas en Italia han tenido una enorme resonancia; la prensa y todos los restantes medios informativos se han referido a ellas, siempre coincidiendo en la extraordinaria importancia que ha tenido demostrar la eficacia de este medio de inspección. Y los comentarios de las personalidades del mundo occidental no dejan lugar a dudas con respecto al interés despertado por esta experiencia.

El general Alfred Gruenther, el ex-Jefe Supremo de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), ha dicho, a la vista de los resultados obtenidos, que una vez más se había demostrado la efectividad del control aéreo mediante la fotografía.

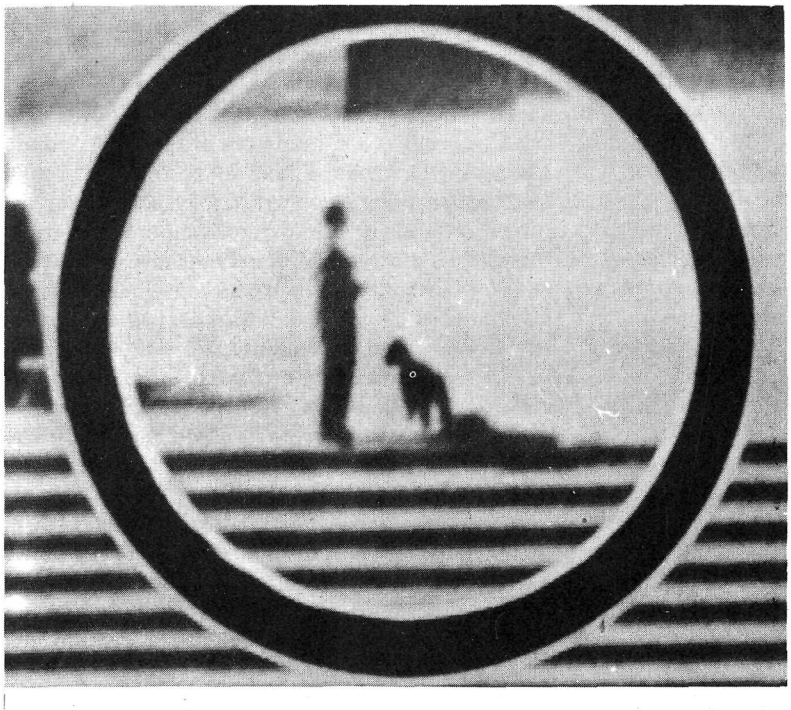
Las ampliaciones obtenidas de las fotografías italianas permiten apreciar detalles increíblemente exactos, a pesar de la velocidad a que volaban los aviones que las hicieron.

Continuaba diciendo el general Gruenther que los resultados obtenidos en la península mediterránea han sido recogidos con extraordinario interés en la SHAPE (Cuartel general de las potencias aliadas en Europa). Esta demostración ha puesto de manifiesto los progresos obtenidos en la técnica de la fotografía aérea y la posibilidad de que mediante ella se controle la verificación del desarme.

«Las Fuerzas Aéreas italianas, al realizar esta demostración, han hecho una contribución importante al conocimiento de las fuerzas de la OTAN acerca de esta materia.»

También el hombre que propuso por primera vez este sistema como posibilidad más efectiva de controlar el desarme, el presidente Eisenhower, mostró su satisfacción por la acción llevada a cabo por iniciativa del Gobierno italiano, que ha puesto de manifiesto que el uso coordinado de las modernas técnicas fotográficas y aeronáuticas puede constituir un verdadero centinela de la paz.

En una carta que dirigió al presidente italiano, Giovanni Gronchi, dijo Eisenhower: «Las lecciones que se derivan de la demostración efectuada por el Gobierno de su país al fotografiar desde el aire la ciudad de Roma y otros lugares italianos, serán estudiadas con el máximo interés por todos los Gobiernos que verdaderamente desean el logro de una paz duradera.»



También el Gobierno italiano ha hecho manifestaciones en este sentido, expresando que mediante el reconocimiento aéreo por ellos efectuado se ha evidenciado la efectividad de la propuesta del «cielo abierto», hecha por el presidente Eisenhower para el control de un efectivo desarme. Como se recordará, la citada propuesta fué hecha por el presidente norteamericano en el curso de una conferencia que se celebró el pasado año en Ginebra.

El valor humano, aristocracia del trabajo

DON Santiago Vázquez, joven ingeniero industrial, sub-director de la empresa constructora J. Miró Trepat, S. A., de Barcelona, ha regresado de un viaje de estudios, de dos meses de duración, a través de los Estados Unidos.

Al preguntar al señor Vázquez sobre las experiencias obtenidas durante su viaje, nos responde así:

«Patrocinado por la I. C. A. (International Cooperation Administration), y a propuesta de la Comisión Nacional de Productividad, afecta al Ministerio de Industria, fuí uno de los 24 candidatos aprobados para efectuar el viaje de estudios, prácticas y experiencias. Salimos de España en tres grupos de ocho personas cada uno, integrados por ocho directores de empresas, otros tantos ingenieros textiles y el mismo número de técnicos electricistas. Cada grupo tenía preparado distinto itinerario, de acuerdo con sus variadas especialidades. El viaje hasta Estados Unidos, ida y regreso, corría de nuestra cuenta; mientras que los desplazamientos dentro del país más doce dólares diarios de dieta eran por cuenta de la I. C. A.

»He quedado maravillado de la amabilidad y sincero deseo de cooperación que por todas partes he encontrado; pero lo que más me ha sorprendido es el nuevo movimiento de igualdad que está iniciándose entre el pueblo norteamericano, pues cada ciudadano tiene un concepto maravilloso de la ciudadanía y se mueve siempre sin egoísmo propio, teniendo siempre en cuenta las necesidades de los demás ciudadanos. Creí encontrar en América aquel ser duro y preocupado por el ritmo acelerado de su trabajo y quedé agradablemente sorprendido al encontrar al semejante amable, grato, comprensivo y eminentemente humano. Con una gran mayoría de esa calidad dentro de la gran masa del pueblo norteamericano, no considero ningún mérito para el Gobierno norteamericano gobernar el país; el mérito propio lo lleva dentro de sí cada uno de los ciudadanos que componen la gran nación americana.

»La primera conclusión de mis observaciones, dentro del campo técnico, ha sido que en contra de la creencia general el auge económico, ligado a una gran productividad, no es producto exclusivo de un maquinismo, sino que tanto o más que los factores mecánicos y técnicos cuenta el factor humano.

»He visto industrias, algunas textiles, por ejemplo, en las que la maquinaria distaba mucho de ser moderna; hay muchas industrias en España mejor utilladas; sin embargo, aquellas fábricas mantenían un nivel de alta productividad.

»Posiblemente la productividad americana se basa tanto en la maquinaria como en el perfeccionamiento de todos los detalles de la organización de las producciones, de los estudios de los tiempos y movimientos, y quizá, principalmente, en la colaboración sin reservas entre patronos y obreros, junto con la preparación y capacidad de todos los componentes de la empresa sin excepción.

»La preocupación primordial de toda industria norteamericana es superar, cada vez más, el elevado rendimiento de trabajo ya conseguido, teniendo en cuenta que el hombre no es una máquina, ni una herramienta, sino una completa personalidad humana, cuyo trato y manejo plantea una serie de problemas sobre relaciones humanas.

»El establecimiento por las empresas de relaciones humanas entre sus trabajadores fué para conseguir un aumento de productividad, tratando de proporcionar al hombre una mayor satisfacción en su trabajo y conquistar su buena voluntad. El sistema superó los fines previstos, influyendo beneficiosamente en todos los factores que contribuyen a mejorar las condiciones de vida. Lo que al principio sólo fué un egoísmo inteligente, se ha convertido en un movimiento de confraternización, incluso más allá de los límites de la empresa, que, derribando barreras convencionales, está uniendo al pueblo americano con lazos de una especial hermandad.

»Como evidencia de lo anterior me limitaré a citar el programa de una gran empresa americana condensado en diez puntos básicos. Lema: Queremos que nuestra empresa sea de tal forma que podamos sentir el orgullo de estar asociados a ella y que en ella deseemos todos nosotros poder colaborar constantemente.

1-o Tener asociado con la empresa, en cada puesto, al individuo más capaz disponible.

2-o Dar un perfecto adiestramiento a estos individuos seleccionados para que lleguen a ser provechosamente efectivos en su trabajo.

3-o Compensar a cada empleado u obrero juntamente el trabajo realizado, valorando equitativamente las tareas y responsabilidades asignadas.

4-o Disponer para cada empleado de un lugar de trabajo seguro y conveniente.

5-o Proveer para cada empleado continuidad en su trabajo y seguridad en sus ingresos.

6-o Asegurar a cada empleado un trato justo y considerado.

7-o Tener a cada empleado debidamente informado acerca de la empresa y de lo que está haciendo.

8-o Dar a cada empleado oportunidades para expresar su opinión libremente sobre la política de la empresa, las condiciones de trabajo y métodos de producción.

9-o Proveer a cada empleado de medios de prevención contra casos de enfermedad, accidente o muerte y asegurarle ingresos para su retiro.

10-o Tener a cada empleado plenamente productivo en su trabajo en completa cooperación con sus compañeros y asociados en la empresa.

»Con programas así se consiguen índices de productividad máximos que superan todas las previsiones, y a primera vista esa producción enorme, ese ritmo y su consecuencia, el exuberante auge económico, produce la impresión de un sistema en equilibrio inestable; el análisis objetivo de la situación conduce a una sensación de peligro; es la impresión que causaría una complicada máquina funcionando al tope de su rendimiento y en la que el fallo de alguna de sus piezas puede ocasionar el desbarajuste total. Es posible que cada americano sienta este peligro, y quizá precisamente de este sentimiento nace la fuerza que proporciona la seguridad al sistema, excitando en cada uno el instinto de cooperación y el sentido de responsabilidad. Cada americano está convencido de que su seguridad económica depende de la seguridad económica de los demás ciudadanos americanos.»

Hiawatha (el gran jefe indio) revive

Son los exploradores quienes hacen revivir a Hiawatha, en los mismos parajes donde vivió. En esta escena, el joven jefe impulsa la canoa en que reposa su bella prometida.

EL mejor poema escrito sobre los indios norteamericanos es la *Canción de Hiawatha,* de Henry Wadsworth Longfellow. Hiawatha fué un jefe de tribu del siglo XV que formó una Confederación de Iroqueses como base de una Confederación de todas las naciones indias norteamericanas.

Esta confederación estaba basada en leyes que causan el respeto y la admiración de los legisladores actuales. Pero los indios luchaban entre sí, y el sueño de una Confederación India, que había imaginado Hiawatha, no pudo realizarse.

Longfellow oyó hablar de Hiawatha por primera vez a un conferenciante de la tribu Ojibway en Boston, y a un agente de las tribus del lago Superior y del Michigan.

Sin embargo, Longfellow concibió el poema sobre bases legendarias y de folklore, pues ya entonces comprendió que los pieles rojas y sus típicas costumbres estaban desapareciendo.

Cien años después de su publicación, la mayor parte de los escolares norteamericanos reciben sus impresiones más claras y duraderas sobre los indios de otros tiempos a través de este poema. Y hay una ciudad de Illinois, que en tiempo de Longfellow era un poblado de pioneros, y que está indisolublemente unida al nombre de Hiawatha y al de Longfellow: Elgin.

Elgin es la sede del festival Hiawatha, para el que los *Boy Scouts* (exploradores) que en él participan, como el Explorador Aguila John Hauer, han ensayado durante largos años. John representa el papel de Pau-puk-keevis, el malvado personaje del poema de Longfellow.

La representación tiene lugar en un anfiteatro natural. Está rodeado por tres de sus lados de robles enormes y altos álamos. El escenario es una isla en medio de una laguna, que separa al público de los numerosos actores.

En los bosques, detrás de la escena, antes y durante la representación, hay gran movimiento de tramoyistas. Se encienden hogueras. Tambores hechos por los indios de Nuevo Méjico se colocan en sus sitios y marimbas y maracas son también distribuídas.

Frank G. Smart, un indio chippewa, abre tradicionalmente el festival recitando una oración al borde del agua. A continuación, los focos iluminan un poblado indio, en el que, entre tiendas y hogueras, se desarrollan escenas de su vida cotidiana. La voz del narrador relata la historia de Hiawatha, mientras el agua se llena de canoas e Hiawatha mismo propone su confederación a los jefes indios congregados en la laguna.

Hay algo de fascinador en el hecho de que esta representación se desarrolla en el mismo lugar donde Hiawatha discutió con los demás jefes sus planes grandiosos.

En 1919, Carl Parlasca, jefe de exploradores en el distrito de Elgin, relató la historia de Hiawatha por primera vez alrededor de un fuego de campamento. Los pequeños exploradores se entusiasmaron. Decidieron montar un espectáculo de campamento basado en la historia del gran jefe Hiawatha.

A partir de entonces el festival ha adquirido cada año más importancia, hasta contar en la actualidad con un reparto de 100 exploradores danzarines (exploradores que son hijos, en muchos casos, de los primeros danzarines de los comienzos del espectáculo) y otras tantas bailarinas.

Hasta hace poco, no había danzarinas en el espectáculo. Al principio, los exploradores mismos representaban los papeles femeninos, pero finalmente se decidió incluir a las jóvenes en la representación.

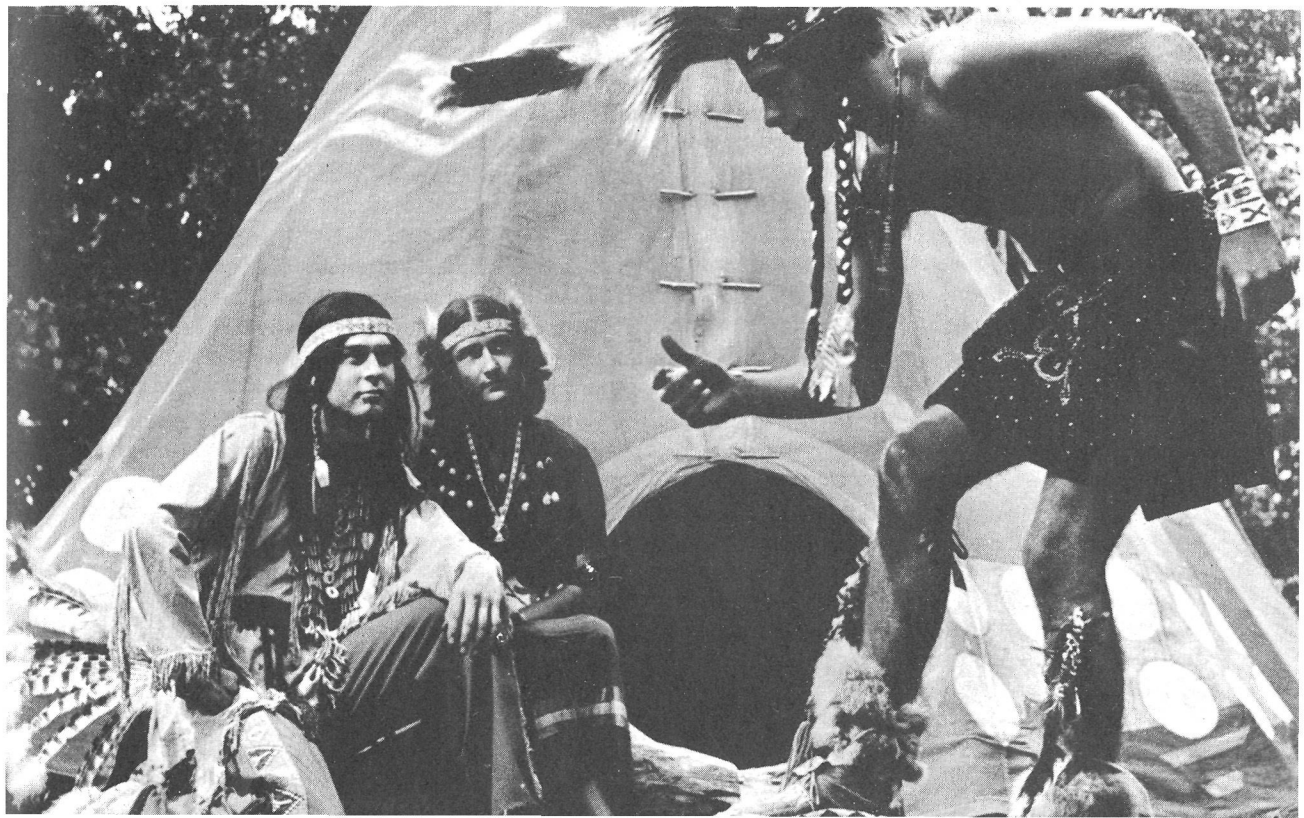
Sin embargo, tanto para los *boy scouts* como para las chicas, no basta con querer bailar y tener ensayos dos horas cada semana. Ni sólo basta un mínimo de bailes en grupo, sino que, además, danzarines y danzarinas deben adquirir su vestuario de acuerdo con rígidas regulaciones y estudiar el fondo histórico del espectáculo.

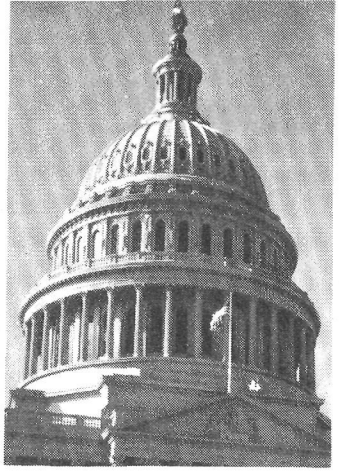
El interés por el arte indio no constituye una actividad unilateral. Los beneficios que se recaudan en el festival no se reparten entre los que en él toman parte. Todos los años es hecha una donación a las misiones de los indios (que son ya más de doce) por los danzarines de la «Gran Selva».

Sobre este fondo cargado de historia se comprende, pues, el interés que el Aguila John Hauer tiene en su actuación como Pau-puk-keevis, el malo del espectáculo. Al final, lucha con Hiawatha al borde del agua, y éste lo arroja vencido. John Hauer tiene entonces que nadar bajo el agua un buen trecho para emerger fuera de la luz de los focos, pues Pau-puk-keevis, por exigencias históricas, debe perecer ahogado.

Todos los que participan en el festival de Hiawatha saben que coordinar las actividades de 300 personas requiere un esfuerzo de cooperación por parte de todos ellos. Una cooperación semejante se manifiesta en este gran espectáculo, que este año presentó su producción número veintiocho con la brillantez acostumbrada.

Hiawatha y su novia contemplan la danza ritual de uno de los danzarines que toman parte en la ceremonia de su boda. Más de 200 jóvenes participan en ella.





Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

UNO de los versículos más conocidos del Nuevo Testamento es, sin duda, éste: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.»

Figura en el Evangelio de San Lucas, formando parte de la poética descripción del nacimiento de Jesús, como dicho por la hueste celestial acompañante del ángel aparecido a los pastores que guardaban sus rebaños en los alrededores de Belén.

Nacía entonces, desconocido en el mundo obra de sus manos, y al que venía a salvar, el Hijo de Dios. Y nacía en un establo, conformándose por toda cuna con un pesebre recubierto de paja, para dar a los hombres una lección de humildad.

No fué casualidad, ciertamente, que en momentos tan solemnes se hablara de la paz. Porque donde reine ésta florecerá la religión. Es más, puede afirmarse sin temor a error que las personas que más merecen ostentar tan gloriosa denominación son precisamente aquéllas que hacen de la paz su objetivo fundamental, considerándola a la vez como su deber y su recompensa.

Para que desaparezca la guerra de la faz de la tierra tienen que imponerse en ésta los principios de la justicia y del amor universales. Y la única raíz segura de los mismos se encuentra en la religión. Sólo con ayuda de ésta pueden crecer y difundirse por todos los ámbitos del globo.

Porque la paz no puede mantenerse a viva fuerza, por medio de leyes que hagan obligatoria su existencia. No, únicamente puede alcanzarse si entre todas las naciones de la tierra reina una mutua comprensión, a la que no se puede llegar más que siguiendo las doctrinas enseñadas por Cristo en el Sermón de la Montaña.

Y a ese buen entendimiento procuran contribuir con todas sus fuerzas los cristianos norteamericanos, tanto católicos como protestantes, que son, por regla general, personas eminentemente devotas, al igual que los judíos. Todos ellos adoran, en realidad, al mismo Dios y tienen al Antiguo Testamento como fuente de sus creencias religiosas.

Por eso reina en los Estados Unidos un respeto mutuo en lo que se refiere a la religión seguida por cada uno. Además, hay que tener en cuenta que cuando un norteamericano profesa una religión es porque está convencido de la verdad de las enseñanzas de la misma. Allí habrá ateos, pero no hay, por lo regular, indiferentes dentro de las distintas iglesias.

Es, pues, un tesoro para la Iglesia Católica la existencia en Norteamérica de un gran número de fervientes adeptos. Estos suman allí unos treinta y dos millones, cifra que supera la población de España y constituye casi la quinta parte de la de los Estados Unidos.

Esos católicos, así como los restantes seguidores de otras religiones en esa nación, saben muy bien que son especialmente gratos a los ojos de Dios quienes sirven actuando de forma pacífica en sus relaciones con el prójimo.

Algunos autores han afirmado que la paz es el fruto de la destrucción. Es preciso que de ahora en adelante sea el fruto del trabajo intenso del hombre por conseguir una vida mejor.

Ojalá reine la buena voluntad en este mundo el año 1957, trayendo a los hombres los beneficios inestimables de la paz, que, según las sabias palabras de Cicerón, es la libertad dentro de la tranquilidad.

Una artista comercial

HAY cientos de jóvenes norteamericanos graduados cada año en los institutos de segunda enseñanza que buscan después trabajo que encaje dentro de sus aptitudes y temperamento, que los sitúan aparte de los demás: los artistas del país.

Todos los artistas están de acuerdo en que para triunfar en el difícil mundo del arte es esencial el talento. Por eso, muchachos y muchachas pasan frecuentemente por lo menos un año en una escuela de arte o institución similar para desarrollar su talento.

Al graduarse, el ancho campo del arte comercial está abierto a los jóvenes artistas según las posibilidades e inclinaciones de cada uno.

La mayor parte de los artistas comerciales son empleados por agencias de publicidad, grandes almacenes, periódicos y compañías dedicadas a la fabricación de calendarios y tarjetas de Navidad y de otros tipos.

Algunos prefieren trabajar por su cuenta, el camino más duro, pero con el tiempo el más remunerador. Los que prefieren la libertad del artista independiente consiguen el triunfo merced a una disciplina personal que sorprende a los legos en la materia.

A este tipo de artistas pertenece la chica cuya fotografía reproducimos, Alice Kirkpatrick, de Huntsville (Alabama). En la escuela secundaria, donde se especializó en música y arte, Alicia soñó con ser pianista y dar conciertos, hasta que a los dieciséis años ganó una beca para estudiar un curso de instrucción artística por correspondencia de dos años de duración.

Mientras estudiaba también tuvo tiempo para dedicarse a sus pasatiempos favoritos, el tenis y la natación, y para inscribirse en la escuela de Ward Belmont, en Nashville (Tennessee).

En 1937 se trasladó Alicia a Nueva York y obtuvo un empleo como diseñadora de tejidos y papel para decorar. Por las noches continuó estudiando ilustración en el Instituto Phoenix. Poco tiempo después se estableció por su cuenta como ilustradora independiente.

Alicia afirma que prefiere trabajar así a estar sujeta a sueldo. Gana para vivir cómodamente ilustrando historietas y artículos para revistas americanas como *Mademoiselle, Charm, Argosy* y *Adventure*, y diseñando cubiertas de libros para importantes editoriales.

—Los lunes visito a mis clientes, dice Alicia, y el resto de la semana lo paso en mi casa trabajando regularmente en mis dibujos y diseños.

Miss Kirkpatrick se inspira para sus modelos leyendo cuidadosamente los artículos e historietas, poniendo especial cuidado en la descripción de los tipos y en los pequeños detalles.

Posee un valioso fichero donde tiene catalogadas las ropas y trajes utilizados en toda clase de actividades. Hay mucha competencia entre los artistas independientes, pero para Alice Kirkpatrick, que simboliza la libertad inherente a todos ellos, su talento, ingenio, originalidad y habilidad comercial, le proporcionan una vida agradable y satisfactoria.

El vaquero, en vez de hablar, hace

música con la barbilla

EL *cowboy* o vaquero norteamericano, uno de los tipos más sobresalientes, aunque ahora no muy numeroso, de la gran colmena humana de los Estados Unidos, a pesar de ser muy poco comunicativo cuando se encuentra entre extraños, tiene fama de empedernido charlatán, porque cuando está entre los suyos nunca se siente «cohibido cuando hay que hablar» (*hogtied when it comes to makin' chin music,* cuya traducción literal, más o menos, es «atado de pies y manos cuando hay que hacer música con la barbilla»).

Cuando un novato llega al Oeste y oye este inglés tan diferente, punzante y excepcional,

Los grandes espacios no crían charlatanes. Sólo por las praderas el jinete no habla.

se sorprende mucho, como es lógico suponer. Pero recobrado de la primera impresión, cuanto más lo escucha más le gusta.

Sin oportunidades para «estudiar ni con libros a su alcance» (*to study the higher branches of information through book learnin'*. Literalmente, «estudiar las más altas ramas de información por medio de libros»), el *cowboy* americano forjó su propio lenguaje y, al igual que otros, creó símiles y metáforas picantes y poco literarias, pero brillantes y sonoras, expresivas y de un vigor poco común.

Dentro de la manera peculiar de su forma de expresión se encuentra el rico y variado campo de su humor penetrante, único, original y lleno de sabor.

De limitada instrucción escolar, el vaquero exprime el jugo del idioma, lo moldea a sus necesidades y es un verdadero genio para hacer un verbo de cualquier cosa.

El hombre del Oeste «no necesita lenguaje elegante para hacerse entender» (*he don't have to fish 'round for decorated language to make his meanin' clear.* Literalmente, «no tiene que pescar a su alrededor palabras elegantes para hacerse entender claramente»), y tiene poca paciencia con «el hombre que habla pomposamente» (*the man who spouts words that run eight to the pound.* Literalmente, «el hombre que borbotea palabras a razón de ocho por libra).

Es posible que la originalidad y fuerza del vocabulario vaquero se deban a la soledad, a los grandes espacios y a los amplios horizontes, circunstancias que le permiten pensar claramente y ahondar en las profundidades de su alma.

Los grandes espacios «no crían charlatanes» (*don't breed chatterboxes*). En sus largas y solitarias cabalgadas por las praderas, el jinete no tiene a veces más consuelo que hablar a su caballo, que pacientemente le escucha mudo.

Un conocido escritor de temas del Oeste cuenta que una vez oyó llamar a un hombre «rancio, zurdo y viejo paralelogramo» (*rancid, left-handed, old parallelogram*). ¿Quién sino un *westerner* (hombre del Oeste) pudo poner tanta sal en esta expresión? Y ¿quién sino un vaquero diría de «un gesticulante forastero» que «no podía decir Infierno con sus manos atadas» (*he couldn't say «Hell» with his hands tied?*). O ¿hay alguna expresión más acertada para hablar del hambre que

«está más hambriento que un pájaro carpintero con dolor de cabeza» (*hungrier'n a woodpecker with the headache*).

Más hambre que un pájaro carpintero con dolor de cabeza.

El *cowboy*, lo mismo que el explorador, el trampero y el indio, fué un sagaz observador. Percibía todo, y cuando hablaba de algo no lo describía, sino que utilizaba una breve «pintura fonética» tan clara y expresiva que la descripción era innecesaria.

Las personas carentes de educación escolar hacen frecuente uso de las comparaciones para expresar sentimientos e ideas. Esto le ocurre también al *westerner*, creador de comparaciones humorísticas, sabrosas, expresivas y coloristas. Decía uno de un compañero que había ido a la barbería del pueblo para que le hicieran por primera vez la manicura: «Una potrilla blanca y roja le va a cortar y limar los cascos delanteros» (*he is having his forehoofs roached and rasped by a pink and white pinto filly*).

Calm as a hoss trough (tranquilo como un abrevadero); *pretty as a red heifer in a flower bed* (bonito como una vaquilla cárdena en un macizo de flores); *soft as a young calf's ears* (blando como las orejas de un ternerillo); *useless as a knot in a stake rope* (inútil como un nudo en una traba); *a heart in his brisket as big as a saddle blanket* (un corazón tan grande en su pecho como una manta de montar); *noisy as a calf corral* (ruidosa como una ternera en el corral), y *gals in them days didn't show much of their fetlocks* (las muchachas de aquel tiempo no enseñaban mucho sus tobillos). Estas y otras expresiones son muestra de las acuñadas por los habitantes del Oeste a base de comparaciones.

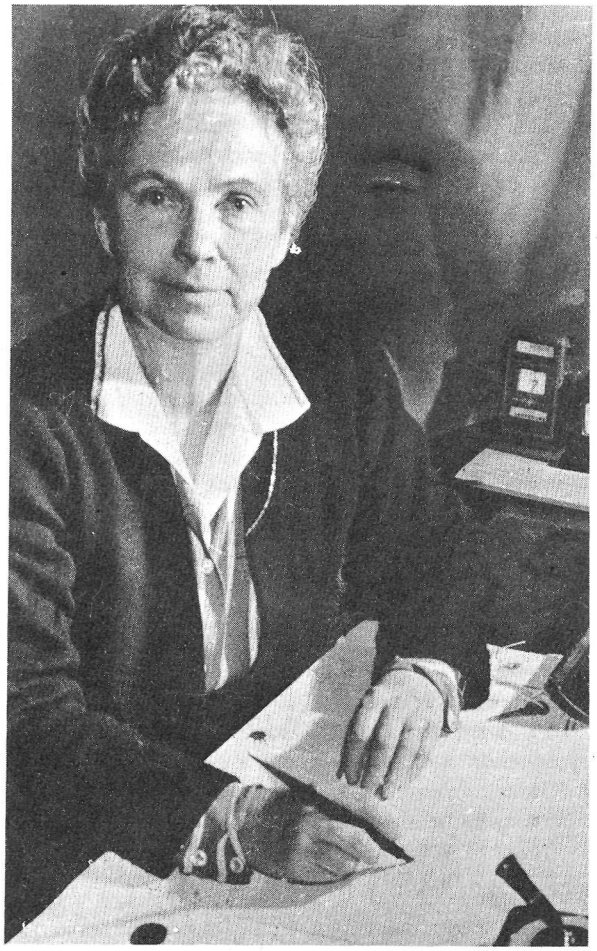
El *westerner* no sólo tiene gran habilidad para relatar historias fantásticas, sino que también posee una cualidad especial para exagerar la conversación corriente. En los ejemplos que citamos, un hombre corriente emplearía sólo las palabras escritas en redondo, pero el vaquero, para dar más énfasis, añadiría las de cursiva: «Raised hell *and put a chunk under it*» (armó jaleo *y luego atizó el fuego*); «his tongue hangin' out a foot *and forty inches*» (dícese del ahorcado, su lengua le colgaba un pie *y cuarenta pulgadas*).

El *cowboy* se ha reservado siempre el derecho de escribir y pronunciar las palabras ignorando el diccionario. Pronuncia su español como le suena al oído y de esta forma crea palabras nuevas que en su escritura y pronunciación nada se parecen al original: *buckaroo* (de vaquero); *hackamore* (de jáquima); *hoosgow* (de juzgado).

Diferentes regiones del Oeste tienen también su argot peculiar. Los tejanos dicen *pitch* y los del Norte *buck*, pero ambas palabras significan lo mismo: desmontar el caballo al jinete o lanzarlo por las orejas. La traba se conoce en Tejas por *stake rope* y fuera de aquel estado por *picket rope*. Y la *cinch* (cincha) del Norte es *girth* en el Sur.

Cowpuncher, moderna denominación de *cowboy*, es desconocida en otras regiones del Oeste, donde es llamado *puncher*, *cowpoke*, *cowhand* o simplemente *hand*. Pero se llame como se llame, el verdadero vaquero siempre será un hombre rudo, pintoresco, valiente y esforzado que seguirá levantándose «muy temprano por la mañana» (*plenty early in the morning*) cabalgará un día entero si es necesario (*a hard and long day of range riding*), y dormirá al raso cuando haya que reunir el ganado (*roundup time*).—E. S. M.

Una potrilla blanca y roja le va a cortar y limar los cascos delanteros.



Vermont

Por

Dorothy Canfield Fisher

La notable carrera de Dorothy Canfield Fisher como novelista, ensayista y editora, cubre medio siglo de literatura norteamericana. Su primera novela, La jaula de la ardilla, *apareció en* 1912. *Desde entonces ha producido muchos otros libros, tanto de imaginación como de carácter erudito, y ha recibido muchos premios literarios. A los setenta y siete años, continúa escribiendo en la finca que tiene en Vermont, Nueva Inglaterra.*

EN nuestro tiempo, hay gran abundancia de libros escritos sobre cualquier rincón del globo en que vivimos. Esto es lo que usted leería en uno cualquiera de esos libros sobre el pequeño estado en que tengo en mi casa: —Vermont—, que tiene 250 kilómetros de largo, 140 kilómetros de ancho por el extremo norte y sólo 43 por el sur; que tiene 377.000 habitantes, menos que muchas ciudades modernas de tamaño corriente; la ciudad de Nueva York tiene 20 veces más habitantes.

Pudiera leer allí también el dato, que quizá sea significativo, de que Vermont está situado casi exactamente a mitad de camino entre el Ecuador y el Polo Norte.

Suponga que conoce estos datos. ¿Cuánto sabría entonces sobre Vermont? No mucho. A no ser que usted sepa cómo una comunidad es contemplada y sentida por los que en ella viven, no puede tener una idea muy completa sobre la misma.

Pues bien, suponga que usted mismo es de Vermont y que lo ha visto desde dentro. Probablemente es usted dueño de la casa en que vive —no aparecen caseros en esta descripción—. Desde su casa de Vermont contempla una bella naturaleza. Unas alineaciones de montañas de pendiente suave, verdes en el verano y blancas en el invierno, árboles y hierba. Abundancia de terreno. No hay aglomeraciones.

Casi siempre, las casas son de madera con los techos bajos, blancas y limpias, están pintadas de blanco, las contraventanas de verde, por lo común; casi siempre tienen una pradera suavemente cortada y, casi siempre, unos bonitos árboles. Aunque no hay mucha riqueza en Vermont, casi todas las familias tienen coche. Estos coches no son ningún lujo. Liberan a la población trabajadora que en ellos va y viene al trabajo que prefiere, al sitio donde se gana la vida con su trabajo cotidiano.

En Vermont, es muy difícil encontrar un adulto, si no es un anciano o un enfermo,

que no haga su jornada de trabajo. No hay tampoco una clase ociosa en esta descripción.

¿A qué clase de trabajo se dedican? Los habitantes de Vermont talan y sierran los árboles, que son casi su único recurso natural, y a partir de las tablas hacen sus casas e innumerables artículos de madera para vender, desde sillas y mesas hasta cajones y esquíes. Laboran sus pequeñas tierras a fin de producir alimentos, sobre todo leche.

Los mandan a Boston, Nueva York y otras ciudades. Se dice que hay más casas que gente en Vermont. Si es usted hijo o hija de granjero puede seguir siendo granjero. O si piensa que otra cupación le va mejor, cabe la posibilidad de escoger otra cosa. A nadie se le niega la libertad de emplearse en la forma que quiera en razón de la clase de trabajo a que se hayan dedicado sus padres. Puede, si quiere estudiar y trabajar mucho, estudiar la carrera de medicina, o la de derecho, o ingeniería.

Pues otra parte de Vermont que hay que describir son las escuelas. Cuando es usted niño se trata de la escuela donde estudia. Cuando llega usted a ser padre, hay una escuela para sus hijos. Si usted es un adulto y no tiene hijos, hay una escuela que usted contribuye a sostener mediante el pago del impuesto. No hay un niño sin escuela en Vermont. En nuestro viejo estado, cubierto por montañas, toda persona que tenga un cerebro normal sabe leer.

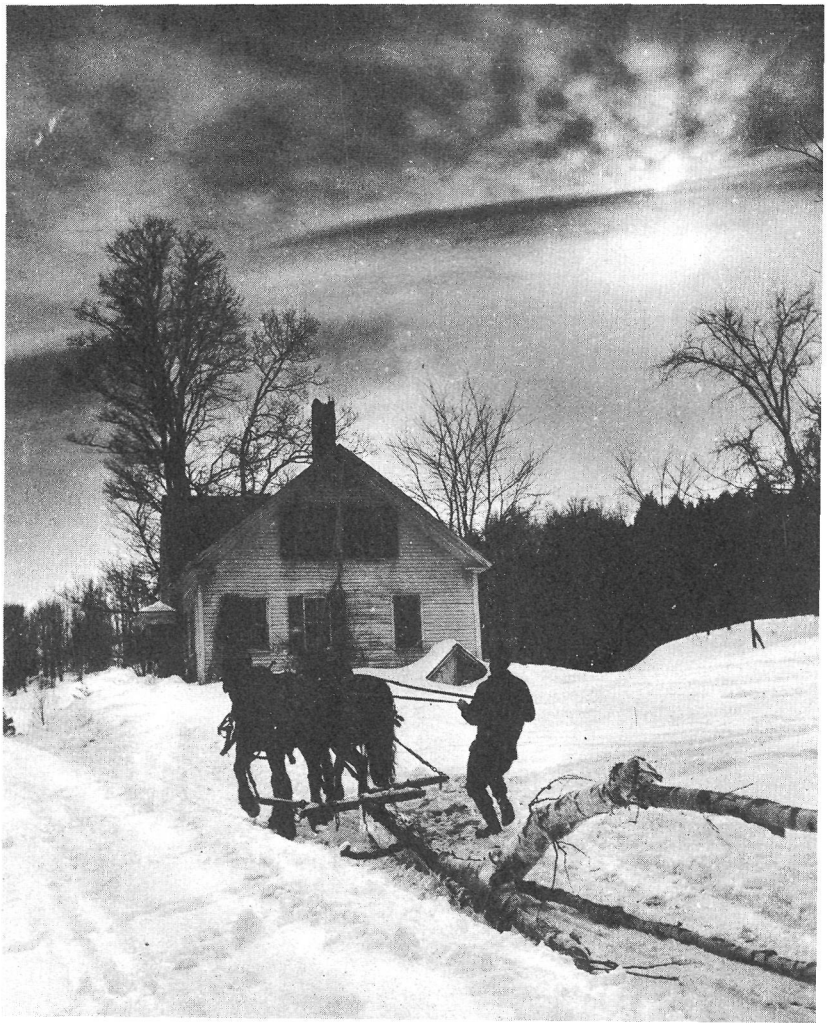
No sólo sabe leer, es que efectivamente lee. Los libros circulan por nuestro estado campesino con la misma regularidad que la sangre en un cuerpo sano... Aún más, casi no hay familia que no esté suscrita a un periódico y a algunas revistas.

Sin que importe la distancia que separe a su país del nuestro, si ocurre algo importante por allí, hemos de leer algo sobre ello, estaremos unidos en vuestros sentimientos con vosotros, compadeciéndonos en vuestras calamidades y admirando todos los éxitos que tengáis.

Esto es lo que usted observaría si viviera en Vermont. ¿Pero qué experimentaría? ¿Qué siente la gente cuando, al levantarse por la mañana, se echa una mirada al día que se presenta? Se experimenta una sensación tan fuerte que casi nadie se detiene a reflexionar sobre ella: una cálida satisfacción vital por tener la participación debida en la confección de las leyes por las que se vive, en la decisión sobre cuál ha de ser la forma que tenga la sociedad en que uno mismo vive libremente.

La gente no habla, en general, acerca de esta profunda coloración emocional que todo lo tiñe. La razón por la que no se habla de ello es, simplemente, que no hay suficientes palabras para expresarlo.

"... una bella naturaleza. Unas alineaciones de montañas de pendiente suave..., blancas en el invierno... Abundancia de terreno. No hay aglomeraciones..., las casas son de madera."



Un artista americano y una rosa española

ARRIBA aparece alguien cuya cara es poco conocida, pero cuya música le ha hecho uno de los artistas norteamericanos más populares del mundo entero. Sus canciones, *Begin the Beguine,* y tantas otras, son tan conocidas en España como en los Estados Unidos.

Rara es la orquesta de música ligera, rara la discoteca, por limitada que sea, que no incluya los ritmos y canciones de este compositor genial. Además, el cine ha popularizado la personalidad del artista con una película biográfica, que lleva por título el de una de sus canciones más famosas: *Noche y Día.*

Sí, como usted habrá adivinado, se trata de Cole Porter.

Pero Cole Porter tiene otras aficiones aparte de la música. La música es, desde luego, la pasión de su vida. «Al entretenerme mientras compongo, entretengo también a la gente tanto como soy capaz», nos ha dicho este artista popular.

Mas añadía: «Me gusta nadar, me gusta cazar, comer, beber y componer. Me gustan los gatos, los viajes y... las flores.» En efecto, las flores y la

jardinería constituyen una de las diversiones favoritas del artista.

Las flores, en concreto las rosas, juegan también un papel muy importante en la vida de otro artista español: el creador de rosas catalán don Pedro Dot. El floricultor español acaba de consagrar una nueva variedad de rosa a la memoria de Linda Porter fallecida en 1954 después de treinta y cinco años de matrimonio con Cole Porter.

«Día tras día, amorosamente, he seguido el lento proceso de cruces y el florecimiento final de la nueva rosa que iba a denominar *Linda Porter*, en honor de la señora de Porter», nos dice el rosalista de San Feliú de Llobregat (Barcelona).

El señor Dot es el jefe de una familia que, por cuatro generaciones sucesivas, se ha dedicado a la floricultura. Bajo su dirección los Dot se han especializado en el cultivo de las rosas y en la producción de nuevas variedades.

El señor Dot tiene patentadas más de 125 variedades de rosas, unas aromáticas, otras de gran belleza y perfección formal, algunas tan perfumadas como bellas, y otras varias simplemente curiosas. A los setenta y un años de edad, este cultivador de la poesía de la rosa puede estar orgulloso de su obra creadora.

En la obra del señor Dot participan armónicamente la naturaleza y el arte. Sus rosas son realidad y poesía: nada mejor simboliza una mujer que la rosa, como saben los poetas de todos los tiempos. Nada mejor que la rosa *Linda Porter* para perpetuar la memoria de la mujer de un gran artista.

La rosa *Linda Porter* es fragante y de forma delicada. Su creador la obtuvo mediante la polinización o cruce de la rosa *Senateur Potie*, de color amarillo, y de la rosa *Poinsettia*, de color rojo oscuro y perfumada. Su descendencia, las *Linda Porter*, resultaron de color salmón y fragantes como la *Poinsettia*.

La rosa *Poinsettia* toma su nombre de unas flores norteamericanas, las poinsetias, muy populares en su tierra de predilección. Son rojas, como la rosa, y en forma de estrella, y en Navidad adornan las ventanas de los hogares norteamericanos, simbolizando la Estrella de Belén.

De esta manera, la rosa española *Linda Porter* lleva en su savia una conexión de semejanza con una de las flores más populares de los Estados Unidos: la navideña poinsetia. La nueva variedad ha de gustar mucho a un buen amigo de España como Cole Porter, tan artista y tan popular, y tan buen amigo también de las flores.

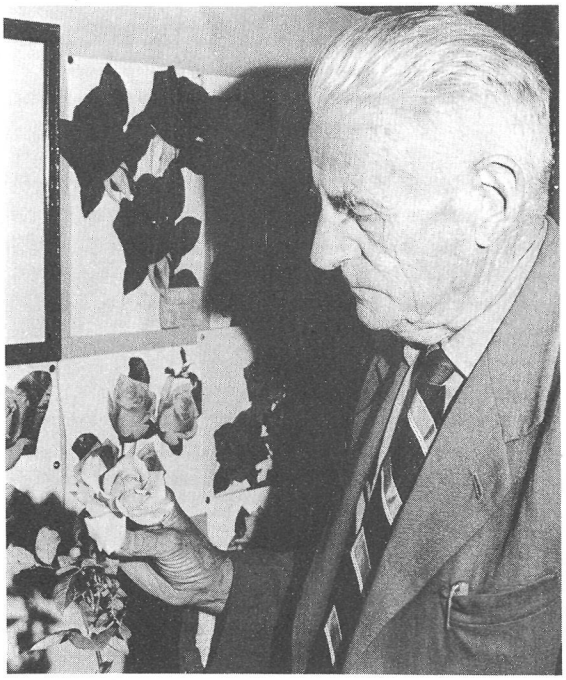
En realidad, Cole Porter no ha dispuesto de muchos ratos de ocio que dedicar a la jardinería. Sus éxitos en Broadway, el barrio de los teatros de Nueva York, se han sucedido a lo largo de toda su vida.

Ya en 1935, poco antes de la caída de caballo en que se fracturó las dos piernas, produce el espectáculo musical *Jubileo*. Una de sus canciones, *Begin the Beguine*, se convertiría en la obra más conocida del compositor.

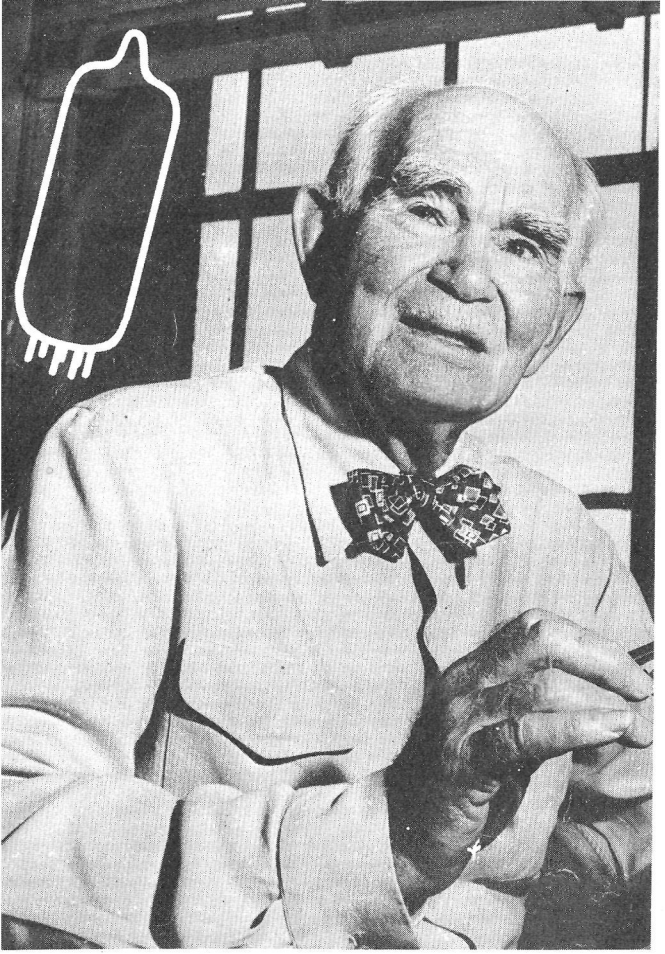
Cole Porter es, además, su propio libretista. Como músico y como poeta, pues, es uno de los artistas más populares de Estados Unidos.

En la actualidad continúa dando pruebas de su inagotable inspiración. Quizás desde la muerte de Linda, en 1954, su música suena más melancólica y profunda, si bien mantiene todo su optimismo y naturalidad.

Una mujer norteamericana de nombre español, Linda, de nombre de rosa española, Linda Porter, continúa inspirando la belleza y la fragancia de su obra artística.



El Sr. Dot, rosista español, contempla la rosa "Linda Porter", de su creación, que ha ofrecido en homenaje a la esposa de Cole Porter.



Al fin y al cabo, sabio

LEE de Forest, es uno de los más prolíficos inventores del mundo, aunque al mismo tiempo ha sido un fracaso desde el punto de vista económico.

Su invento del tubo de vacío en 1906, que le hizo ganar el título de «padre de la electrónica», abrió una nueva era para el mundo en el que los potentes aviones y grandes trasatlánticos surcan los espacios, controlados no por hombres, sino por pequeños trozos de vidrio y de alambre.

El radar localiza aeronaves volando entre nubes y las conduce seguras a tierra. Las complicadas máquinas calculadoras resuelven en segundos problemas que antes habrían necesitado varios años y un ejército de matemáticos.

La radio, el teléfono y la televisión han abierto nuevos campos de comunicación, que han unido y acercado más al mundo.

Todo esto ha ocurrido porque de Forest demostró que podía dominar el tubo electrónico insertando un tercer electrodo en forma de rejilla entre el cátodo y el ánodo.

Desde entonces se han producido más de un millón de tubos de vacío, pero su inventor, debido a su falta de previsión, nunca percibió derechos sobre ellos.

De Forest, que ha estado inventando desde niño, nunca recibió estímulos de su padre, que quería que fuese como él, ministro religioso.

Lee pasó su niñez tratando de construir locomotoras, y a los quince años anunció orgullosamente que había dado con el secreto del movimiento continuo.

Ante la persistente negativa paterna para que se dedicara a la mecánica, Lee puso fin a las discusiones, marchándose en 1893 a la Escuela Científica de Sheffield, en Yale.

Allí pasó casi todo el tiempo estudiando, leyendo libros sobre electricidad y dando rienda suelta a su inventiva. Después de recibir el título de licenciado en Filosofía, Lee continuó en Yale hasta doctorarse en 1899. (Desde entonces las universidades de Yale y Syracuse le han conferido grados honorarios.)

Después de doctorarse se empleó en una fabrica de dinamos en Chicago. Durante aquella época dedicó todos sus ratos de ocio a perfeccionar un detector que recogiera señales inalámbricas. En el curso de sus trabajos comprobó que podía utilizar un receptor telefónico como aparato indicador para recibir señales de telegrafía sin hilos.

En 1901 se hizo una prueba a larga distancia con su «sponder», y decididos él y su socio a patentar y fabricar el invento, descubrieron que hacía falta dinero y publicidad.

Para conseguir el primero, de Forest persuadió a una agencia de noticias para que le dejara transmitir las regatas internacionales de yates, en competencia con otra agencia rival que utilizaría el sistema Marconi. Ambos métodos fueron un fracaso, pero de Forest consiguió la buscada publicidad.

Posteriormente marchó a Nueva York empeñado en construir un detector que pudiera recibir o recoger señales de telegrafía sin hilos. Utilizando un arco de luz rodeado por una chimenea de cerámica dentro de la cual bombeó vapor de un hidrocarburo consiguió generar ondas de radio que le permitieron enviar a través del espacio mensajes y música.

Inmediatamente formó una compañía para explotar el invento, y a finales del año 1907, después de una prueba en público, el Departamento de Marina le encargó suficientes equipos radiofónicos para equipar a toda la flota.

Pero su éxito financiero fué corto, y al quedarse sin fondos hubo de emplearse como ingeniero investigador en otra compañía mientras la suya languidecía paulatinamente.

En 1904 consiguió reavivar su empresa con el producto de la venta de su tubo de vacío a la Compañía Telegráfica y Telefónica Norteamericana.

En 1917 vendió otros derechos sobre el mismo tubo a la citada compañía y dedicó el dinero a nuevas investigaciones.

En 1923 mostró por primera vez un programa de cine sonoro, pero los magnates del cine lo rechazaron porque pensaban que aquello no le gustaba a la gente.

A pesar del reconocimiento a sus méritos por sociedades científicas, hombres de ciencia y fabricantes de productos electrónicos de Forest fracasó en sus intentos por conseguir dinero, y en 1937 se declaró en quiebra.

Durante los últimos veinte años, aunque no consiguió las riquezas y bienes de fortuna que otros inventores, siguió trabajando incansablemente en beneficio de la humanidad.

Actualmente, con 83 años, «el padre de la radio» piensa lo que hubiera podido hacer si no hubiera vendido sus derechos tan baratos. Hace poco se quejaba de que sus 300 patentes habían expirado antes de poder hacer uso de ellas, y que la última, que podía haberle proporcionado mucho dinero en la época actual de la electrónica, expiró en 1942.

Terminaba diciendo que realmente no era pobre, pues aunque no había ganado mucho dinero tenía la satisfacción de ser reconocido como «el padre de la electrónica».

Papa Noël, 1956

por Dávila

—Tú dirás lo que quieras, pero me parece a mí que no vamos a engañar ni a los niños...

Los ases (del futuro) arreglan averías

SI un automóvil tiene una avería en una carretera norteamericana importante, es muy probable que otro automóvil frene a su lado. Su conductor no será un policía, sino un muchacho que ha transformado un coche viejo en uno de carreras, un deportista de la carretera de los llamados *hot rodder*.

Estos jóvenes *hot rodder* no disfrutaban de buena reputación, siendo considerados como un peligro para los demás usuarios de las carreteras. En un esfuerzo para mostrar su buena disposición hacia los demás automovilistas, han emprendido una campaña de ayuda al público.

Antes organizaban carreras entre ellos, que constituían un peligro grave para la circulación, pero en la actualidad los *hot rodder* se han agrupado en clubs deportivos, con lo que sus actividades han dejado de producir riesgos, adquiriendo un nuevo sentido de la responsabilidad hacia los otros automovilistas.

Una vez que el joven *hot rodder* le ha llevado a la estación más próxima de gasolina o le ha arreglado la avería, le hará entrega de su tarjeta, que describe el club a que pertenece como «una asociación de *hot rodders*, integrada por responsables entusiastas del automóvil».

Los dos clubs de *hot rodders* de la capital de los Estados Unidos, Washington, los Dragones y los Caballeros de la Carretera, utilizan para sus competiciones de velocidad una carretera especial cerca de la ciudad.

Otros clubs importantes son los Panteras de la Carretera y los Corredores de la Pista.

Los clubs fomentan la seguridad de la circulación mediante una vigilancia cuidadosa de la manera de conducir de sus miembros. La desobediencia a las leyes de tránsito puede acarrear la expulsión del infractor.

Todos los miembros de los clubs han asistido a la escuela de circulación del Departamento de Policía Metropolitana y, a veces, su club les envía de nuevo a clase si su manera de conducir no es aceptable.

Los departamentos de policía favorecen estos clubs, pues ven en ellos una manera de dirigir la exuberancia y energía de los jóvenes automovilistas hacia actividades constructivas. Los Dragones, por ejemplo, celebran sus reuniones semanales en la Comisaría de Policía de Bethesda, cerca de Washington.

Grandes aficionados a la mecánica, los *hot rodders* introducen modificaciones en los motores de sus modelos anticuados, a fin de aumentar su velocidad. Cambian el bloque del motor o su carburador o utilizan carburantes especiales. Cada muchacho tiene sobre esto su propia idea innovadora.

Los coches así transformados forman una categoría. La segunda —de carreras— incluye coches cuyos chasis y carrocerías han sufrido también transformaciones. La tercera está integrada por los coches corrientes.

El muchacho que le solucionó la avería no admite en recompensa ninguna remuneración. Los *hot rodders* sólo quieren demostrar su buena voluntad hacia los demás usuarios de la carretera.